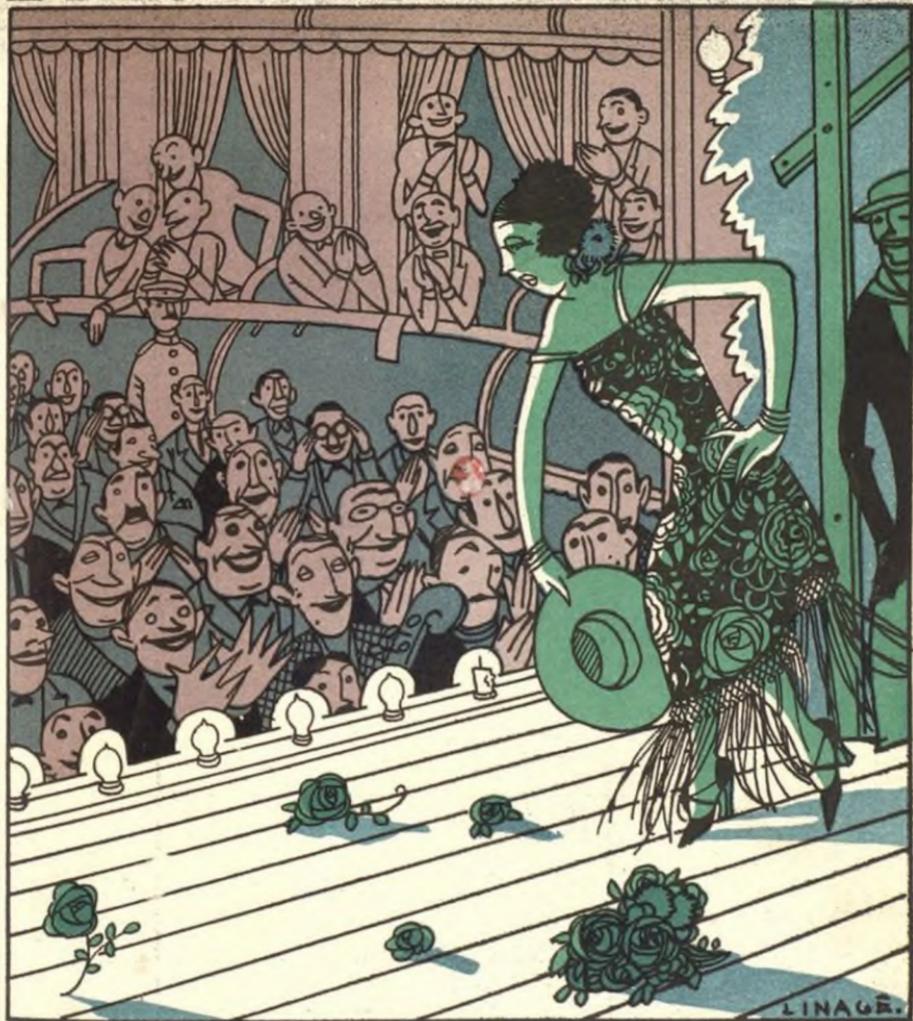


BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. LINAGE.—Madrid.

EL PÚBLICO.—¡¡Que cante la pulga!! ¡¡Que cante la pulga!!
LA ARTISTA.—¡Esta gente se ha creído que una pulga es un ruiseñor!

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

26.—Una Ópera.

NOTA
NOTA
50

Ala que suele irse con cuentos

—¡Ya me divorcio; de martirio bestal
—¿Tan grandes causas para hacerlo bestal?
—Las tengo, sí, que mi mujer no gasta
De la Casa de Presa los sostiene.

PRESA. Fuencarral, 72.

Teléfono 48-00 M.



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

27.—Charada.

Tercia cuarta prima segunda, y no es por la prima tertia, todo.

28.—De Astronomía.

Camino *оуауауау*
ANTORCHA

29.—Grafitud.

Nota Cucurucho
BASE

re-
ma

Polar
Boca sana — Dientes blancos.
Aliento perfumado.
CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de julio.

Concurso de pasatiempos de mayo

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de varios pierdetemplatas, resultaron agraciados los señores siguientes:

Primer premio.—Un dibujo, original, de uno de nuestros mejores dibujantes con su correspondiente marco de caoba, a doña Asunción Hernández, de Madrid.

Segundo premio.—Un pisa-papeles de bronce y mármol, a D. Joaquín García, de Linares.

Tercer premio.—Una figura de porcelana representando un perrito, a doña María de las Nieves González, de Portugalete.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de junio

Soluciones.

1. Se salvó Caparrotta y lo ahorcaron.—2. Don Quintín el amargo.—3. Más loco que cabra.—4. Sospo.—5. Cacarejivara.—6. Carlota.—7. Cápita.—8. Alcoba.—9. Millonario.—10. Anteojo.—11. Entremeses.—12. Jota navarra.—13. Cocodrilo.—14. Entrada de bastillo cástela codillo.—15. Locero.—16. Cariño sincero.—17. Margarita la tornera.—18. Clientela.—19. Deshollinador.—20. Solomillo.—21. La perfecta casada.—22. ¡Árriba, caballo moral.—23. Calaborra.—24. Calamar.—25. Aguacate.—26. Comino.—27. Jace.—28. Elefante.

De las 12.145 soluciones recibidas, sólo las han remitido exactos los señores siguientes:

1. Gabriel Sechi, Madrid.—2. María Co'ón, Vitoria.—3. Concha Rodríguez,

Santander.—4. Adelta Peyrona, San Sebastián.—5. Carmen Domínguez, Portugalete.—6. Marichu Peyrona, San Sebastián.—7. Matco Ganaras, idem.—8. Angelita Alauza, idem.—9. Mercedes Peyrona, idem.—10. Fernando D. Velasco, Oviedo.—11. Luis Cancio, Valladolid.—12. M. Irureta, San Sebastián.—13. Isabel Urzola, Valencia.—14. Maite Orlaran, San Sebastián.—15. Ricardo Abauza, Bilbao.—16. Manuel Matos, Ceuta.—17. Marcos G. Mantec, Portugalete.—18. Enrique Pineda; 19. Manuel Noriega; 20. Fernando Peña; 21. Juan Amson; 22. Manuel G. Reyes; 23. Loreto Bone; 24. Antonio Sánchez; 25. Clemente Rodríguez; 26. Elena Jiménez; 27. Joaquín G. Linares; 28. José Luis Méndez; 29. Román Martín, y 30. Irene Urzola, de Madrid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Ángel, 5), a las seis de la tarde del día 31 del actual.



¡OIGA!...

yo era calvo

pero un día me propuse dejar de serlo. pregunté a Diego Paz, Alfonso I. 36, Zaragoza, autor del famoso **REGENERADOR «PAZ» DEL CABELLO**, qué es lo que debía hacer para curarme, y gratuitamente, como a todos los que le consultan, me indicó el tratamiento adecuado. Lo seguí con fe y constancia, y hoy puedo proclamar a los cuatro vientos que he recobrado mi antigua cabellera gracias al

Regenerador «PAZ» del Cabello

único producto verdaderamente científico capaz de curar la calvicie de una manera radical

GRAN PREMIO DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
Exposición de Milán, 1921

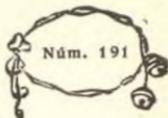
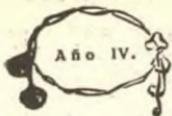
GRAN COPA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
Exposición de Amberes, 1923

Frasco 15 pesetas en España
20 pesetas en el Extranjero

Pídalo en las mejores droguerías y perfumerías. Si no lo halla donde reside, pídalo al autor remitiendo el importe por Giro postal

REPRESENTANTES:

En Buenos Aires: Enrique Corominas, Achaval, 623.
En Cuba: Sra. Pineda y García, Aguilar, 107, Habana.
En Nueva York: Zollo Izquierdo, 3.565 Broadway.
En Méjico: Sergio Bobes, Avenida Cinco de Mayo, 11 bis.



DE MASÍAS ACADÉMICAS



n día —hace ya tres o cuatro años— apareció en *A B C* la palabra *inverisimil*. Los lectores del gran rotativo español creyeron que se trataba de una errata de imprenta, siempre disculpable,

y no concedieron al suceso importancia alguna. Pero, a los pocos días, volvió a aparecer la misma palabra y el público empezó a alarmarse. La escurpulosidad tipográfica de *A B C* no podía reincidir en la equivocación. ¿Qué sucedió? ¿Es que el populismo diario escribía *inverisimil* en lugar de *inverosímil*?

Cuando, en días sucesivos, apareció nueva y reiteradamente el susodicho vocablo, hubo un estupor general. ¿Qué era eso de *inverisimil*?

¿A quién se le había ocurrido semejante chirigota?

El hecho fué objeto de grandes comentarios. Se discutió apasionadamente la etimología, la legitimidad y la pertinencia de tal palabra. El diccionario de la Real Academia Española, consultado unánimemente, convenció a todos de que podía decirse *inverisimil* lo mismo que *verosímil*, pero no satisizo a nadie. La opinión pública, constituida en el *referendum* de que nos habla el Estatuto municipal, decidió que la palabra *inverisimil*, aun estando bien aplicada, según el diccionario, era positivamente fea, malsonante, cursi e hipocóndrica, no debiendo por consiguiente utilizarse ninguna persona de buen gusto.

Si *A B C*, tan exaustivo, tan bien hablado, tan purista siempre y siempre tan correcto, empleaba ese incomprensible barbarismo, no era en virtud de una convicción gramatical, sino por un rasgo de buen humor, de donaire, de gracia, de chacota, de *sprit*... No había, pues, que no tomarlo en serio.

Así lo entendió el público, y desde aquel momento, la palabra *inverisimil*, tozadamente empleada por *A B C*, vino

a ser algo personal y característico del glorioso diario madrileño, como el tipo de Gedeón sostenido gallardamente por Sileno, como la caricatura de Fresno, como el celeberrimo perrito de Xaudaró, como las saladisimas crónicas de Fernández Flórez y como las sencillas, claras, lisas, llanas, fáciles, fluidas y apuestas glosas de Eugenio D'Ors...

Mas he aquí que el nuevo Diccionario de la Real Academia Española, siempre tan consecuente con sus ideas y opiniones, viene a considerar ahora como antigramatical y arcaico lo que antes estimó absolutamente correcto y prosódico, y pone a *A B C* en un grave compromiso, al prohibirle, bajo pena de excomunióon lingüística, que siga escribiendo *inverisimil*...

¿Qué partido tomará el popular y queridísimo colega? ¿Se someterá a la autoridad de los señores académicos o se rebelará contra ella?

Se ha dicho por ahí que en cuanto *A B C* tuvo noticia de la prohibición que le imponía el diccionario, dió orden de amputar radicalmente de sus columnas las palabra *inverisimil*. Si así es, creo que ha hecho mal. La Academia no tiene autoridad bastante para prohibir el uso de ningún vocablo, toda vez que, según estamos viendo por los defectillos que le van sacando al flamante diccionario, desconoce el origen, significado y propiedad de muchos. Metaplasmo más o menos, todo el diccionario es un absurdo galimatías que no hay por donde cogerlo. Además, la Academia no tiene interés alguno en que los españoles hablemos bien o habijemos mal. Si lo tuviera, se habría apresurado a escribir una gramática al alcance de todas las inteligencias y un diccionario al alcance de todas las fortunas. Pero desde el momento que publica una Gramática que nadie puede entender y un diccionario que nadie puede comprar, no tiene derecho a exigir que se hable bien. Hablamos como nos da la gana y asunto concluido. ¡Pues hasta ahí podríamos llegar! Es lo mismo que si la Tabacalera, después de vendernos unos cigarros sucios, caros y antihigiénicos, n's impusiera la condición de tragarnos el humo y arrojario por las narices, o como si la empresa taurina, después de hacernos pagar a peso de oro el derecho de sentarnos incómodamente sobre una piedra para ver cuatro mamarrachadas, nos exigiera la obligación de bajar al redondel, en caso de que se inutilizase alguno de los toros, para que los lidiadores nos diesen una media verónica, nos pusieran un par al sesgo o nos entregasen a las mulillas median' e un certero descabello a pulso...



Dib. SILENO.—Madrid.

MARCIANO ZURITA

4

DE CÓMO DIOS TUVO LA SUERTE DE QUE NO SE EFECTUARA EL DESAFÍO A QUE LE PROVOCÓ EL AUDAZ, DECIDIDO Y BRAVÍSIMO ZAPATERO JUAN FONTAIN (a) TRAGASUELAS



En los buenos tiempos de la Revolución Francesa, que trajo al mundo la libertad —aunque también trajo otras cosas menos buenas— no se llegó sin embargo a la amada y molestísima democracia sin exageraciones, violencias, crímenes, aberraciones y todo el cortejo de

represalias que siempre lleva consigo el triunfo de las multitudes.

Entre las muchas locuras a que se entregaron aquellos seculares una fue la de entronizar a la Diosa Razón. Y para que la Razón predominara empezaron, naturalmente, por destruir, desconocer y emporcar todo lo razonable.

Antes de cada victoria de la Huma-

nidad —como entonces se llamaba a todo desatino triunfante e impuesto por los descamisados— precedía una época de arengas y discursos violentos en las calles, pero más especialmente aún en los clubs revolucionarios donde se ahogaban todas las proposiciones sensatas para dejar paso a las arbitrariedades truculentas y despóticas, que siempre conta-

ban con mayoría entre los exaltados.

Casi un siglo después de la gran revolución vino la revolución chica—como después de Napoleón, el único, vino el Napoleón III, el pequeño—y al encontrarse París sitiado por los alemanes, después de retras un poco de tal amenaza porque no había ejército bastante para aislar a tan extensa ciudad, empezaron a creer en que aquello iba de veras y que el Gobierno tenía la culpa.

De esto a derribar al Gobierno no había mucha distancia. Y la transcurrieron.

Pero las nuevas autoridades tampoco resolvían el problema—que en esto de las guerras no basta siempre el querer acabarlas—y entonces se decidió el pueblo a intervenir por sí mismo en los asuntos nacionales... y a embrollarlos más con algaradas y molines.

Recordando su gran revolución quisieron hacer otra semejante, y a imagen del poder revolucionario que sostuvo a los Terroristas con Robespierre en Hermidor, crearon otra *Commune* en París. Pero ni esta revolución ni esta *Commune* se aproximaron—¡afortunadamente!—a lo que fueron las primeras, que también esto de hacer revoluciones tiene su dificultad.

Siguiendo el modelo y con la imaginación puesta en aquellos famosos clubs de los Jacobinos y de otros doscientos más que entonces hubo, organizaron también sus clubs en esta segunda aspiración de epopeya, denominándolos con los nombres más extravagantes, y en los que se proyectaban los acuerdos más absurdos y más incoherentes que se pueden forjar en cerebros febriles.

En una de estas agrupaciones populares—El Club de los Puros—que entonces no llamaba la atención pero que hoy hubiera intranquilizado a la *Regie*—La Tabacalera en España—soltan reunirse las cabezas más locas y los cuerpos menos limpios de un centenar de patrióticos vecinos, cada cual con una idea salvadora, que era menester que se aceptase su pena de insultos, coces, palos y alguna que otra cuchillada.

De los asiduos proponedores de medidas radicales y descabelladas era el zapatero *Tragasuelas*, que solía encabezar las soflamas con estas palabras:—Dantón decía... y yo digo... ¡y en seguida largaba una ferocidad que al propio Dantón le hubiera escandalizado y que, aun entre tales enérgicos, era recibida con patadas y sibidos estridentes!

Cansado ya de que ninguna moción suya fuese aceptada decidió una noche dar el golpe de gracia a toda aquella patulea de envidiosos.

Uno proponía que no hubiera gobiernos: otro proponía que no hubiera

ejército: otro que no hubiera iglesias ni escuelas... ¡Tontadas y chiquillerías! El, *Tragasuelas*, iba a proponer que no hubiera Dios.

Y con tan discretísima proposición, y unas cuantas copas al colete para robustecer sus propios argumentos, se presentó al Club de los Puros.

—¡Ciudadanos!—rugió.

Los ciudadanos, sin respeto ninguno, en vez de atender silenciosos, le increparon:

—¡Huy, *Tragasuelas*!

—¡Fuera ese ídolo!

—¡Que le den morcilla!

—¡Callarse, ciudadanos, y no seáis burros cuando os habla un hombre!

Los ciudadanos no se convencieron por lo de ciudadanos, pero se callaron por lo de burros. Cuando se emplea la razón siempre se vence. Y así venció *Tragasuelas*.

—Voy a hacer una moción a este club. Dantón decía muchas veces cosas buenas, y yo vengo a deciros una regular. Estamos perdiendo el tiempo con medidas de tres al cuarto, y hay

que ir a lo fundamental si se quiere hacer algo bien hecho.

—¡Eso, eso!—gritó un oyente—y que empiece por hacer las botas bien hechas y más baratas.

Tragasuelas no se dignó contestar a semejante incongruencia. El se refería a algo más elevado.

—¿Cuál es la causa de todos los males?—prosiguió imperterritivo—¿el Gobierno? ¿la Humanidad? ¡No! La causa es quien manda en todos. ¿Y, quién manda en todos? Dios. ¡Puea suprimamos a Dios y habrán concluido nuestros males de una vez!

—¡Bravo!

—¡Muy bien!

—¡Cebada! ¡Que le den cebada!—propuso ahora el que antes se limitaba a pedir que le dieran morcilla.

—Por consecuencia yo propongo al Club—siguió *Tragasuelas*—que se acuerde por unanimidad suprimir a Dios. ¿Manera de lograrlo? Muy sencilla. Un hombre que se atreva. ¿Y ese hombre? Muy sencillo. ¡Yo!

—¡Bravo!





— Si el Club lo acuerda, para que él acto sea legal, yo mismo estoy dispuesto a ejecutar la orden. Para eso no hace falta más que una cosa...

— Ya se cual? — interrumpió uno.

— ¿Cual? — preguntó *Tragasuelas* sorprendido.

— Un globo.
— ¿Un globo?
— Claro, hombre. Conociendo sus intenciones y tu coraje, seguramente Dios no se atreve a bajar donde tú estás. Luego es preciso que tú subas a donde Él está.

— ¡Tiene razón! — aulló otro.
— ¡El globo! ¡Que busquen el globo!
— Ciudadanos — quiso reanudar *Tragasuelas*.

Pero el primer interruptor le cortó de nuevo el discurso:

— ¡Yo doy una peseta para comprar el globo!

— ¡Yo dos reales!

— ¡Yo tres!

— ¿Hay quien dé más? — Preguntó el presidente.

Y como nadie se animara a ofrecer otras cantidades el presidente añadió solemne:

— No habiendo dinero bastante con los trece reales para comprar el globo, el Club desestima la proposición del compañero *Tragasuelas*, y por ahora no suprime a Dios.

Tragasuelas bramaba de ira al ver que se tomaba en broma una proposición tan seria.

Pero Dios tuvo la suerte de que no se reuniera dinero para el globo...

MANUEL LINARES RIVAS

Ilustraciones de ASUQUER.

GALERÍA PINTORESCA

XXIV

COMO AYER

Roto el respeto y la obediencia rota, ya vuelve a funcionar algún garito donde rueda la bola en su circuito o se fire el *entrés* contra una sola.

Don Juan, que es moralista, se alborota y a la altura del Cielo pone el grito contra ese infame y criminal delito pidiendo su exterminio y su derrota.

Pero después, y en actitud gallarda, a todas las razones se hace el sordo pues no es hombre don Juan que se acobarda...

y toma un decimito, el muy *zaborao*, (1) que una lotera amiga se lo guarda ¡nada más que *por ver* si pilla el gordol

(1) Algo habla que poner...

COMO HOY

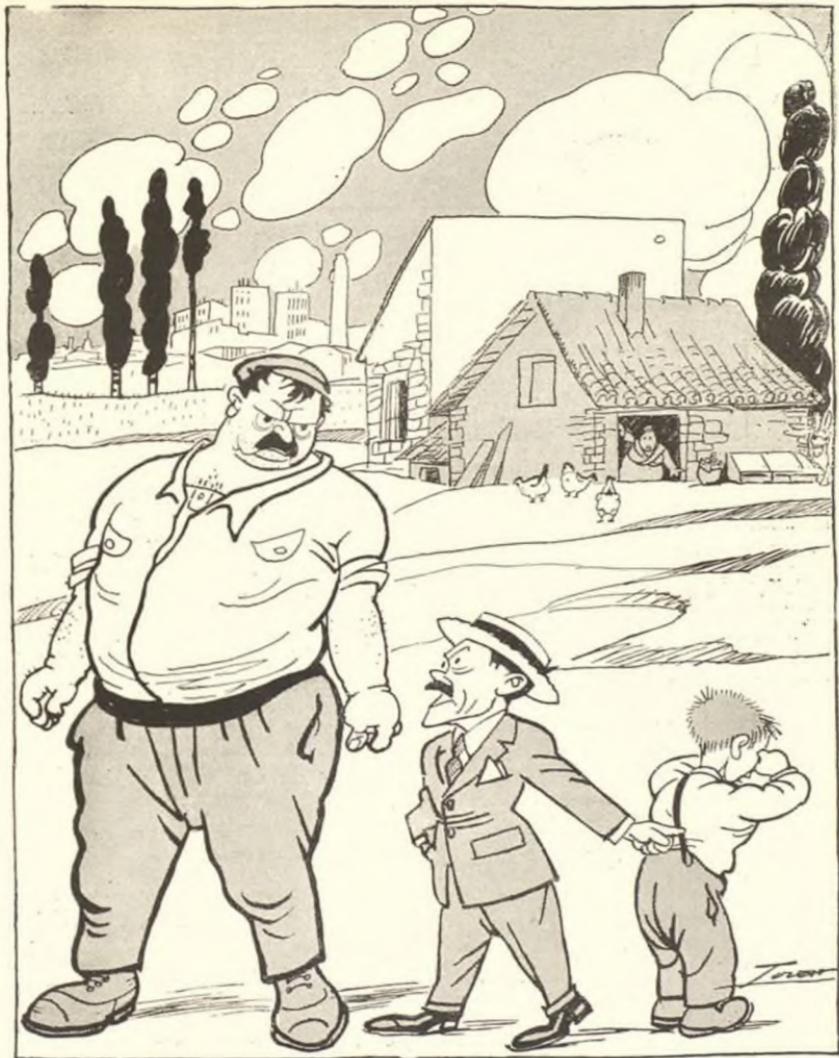
Yo os quiero confesar, don Juan, primero, que ese cabello de oro de Palmira es agua oxigenada y es mentira con que engañar pretende a un majadero.

Las perlas de su boca, considero que son de quita y pon si bien se mira, y el pecho exuberante que os admira es lana de la madre del cordero.

El coraí de sus labios es posilzo como el perfume que al pasar expande sus modales de sutil grandeza.

Por eso al ver en ella tanto hechizo, dice la gente ya: ¡*Lástima grande que no sea verjad tan belleza!*

FIACCO YRÁYZOZ



EL HOMBRE ENANO.—¡A un chico le pegará usted, dí ¿Por que no me pega usted a mí?

Dib. TOVAR.—Madrid.

TRAMPANTOJOS

El bergantín desvelado.

Parece que se trata de un barco que ha perdido el sueño y no es eso.

Lo que este barco había perdido únicamente eran sus velas, resquebrajadas, rotas, pingantes.

Imposible seguir la marcha. Las damas que habían salido a la excursión de recreo estaban empavorecidas. El patrón del bergantín dijo entonces:

—Vengan las camisas de las señoras... Pronto...

Hubo una que se arrojó al mar antes de tener que entregar su camisa—algun día habrá que canonizarla—, pero casi todas, en vista de lo imperioso del momento, se fueron despojando de ellas.

En seguida se improvisaron unas velas de encaje y la embarcación arribó a puerto seguro aunque al verla recogía una caravela antigua que había recogido un trolpeo de esclavas del desierto en una playa dorada.

El queso y los sueños.

Está de moda la interpretación de los sueños y todos debemos contribuir a su mayor claridad.

Yo he observado la influencia de la nuez moscada, los cominos y el queso en los sueños.

Sobre todo, el queso influye a través en el sueño. El de Camambert

hace soñar con guerras, con negocios de la guerra—en forrajerías, arneses, cañones—y el que sueña enarbola una bandera y canta cantos de victoria. El de bola da celos, unos celos terribles que hacen encender la luz de la alcoba. El de Roquefort es un queso disparatado, rebelde, que inventa historias incongruentes cuyo final no se logra saber. El de Parma lleva a ciudades alegres y a ferias estrepitosas en que hay una contienda sangrienta al final. El de Cabrales da sueños montañeses, sombríos, en que la tierra se encrespa y hay una mujer dura, amiga del deber, que no deja respiro a la vida. El de Gruyère es queso mundano, que lleva a salones donde hay damas descontentas y en los que sucede un robo sensacional al final de la fiesta o algo por el estilo.

Desde luego, lo que tengo descubierta, es que siempre el queso es de una influencia directa, fatal y cosmopolita en los sueños.

El cruel Barnobon.

En la plaza del Imperio las palomas abrían sus abanicos antiguos que no movían con bastante distinción por el ruido que metían con ellos.

Cuando la república subió al trono, Barnobon, el implacable, pensó en las palomas de la plaza del Imperio que pasó a llamarse plaza de la República. «¿Aquellas palomas eran imperialistas o republicanas?»

Lo consultó con sus áulicos consejeros y éstos también se quedaron per-

plejos. Había que arrasar todo aquello en que perdurase el sentimiento dinástico.

—A mí me parece que, como son grises, sus sentimientos son neutros a ese respecto—dijo Balbontín el ministro más joven, el ministro del nuevo Ministerio del Humorismo, que habían impuesto las juventudes a la República.

Barnobon, entonces, inventó, para probar si eran imperialistas o republicanas, engallardetar dos árboles de la plaza, uno con banderines del Imperio y otro con los de la República y las que se cobijasen en el del Imperio serían muertas quedando sólo las otras como adorno vivo de la plaza.

Así se hizo, y como los colores del Imperio eran los que más conocían, las palomas se cobijaron casi todas en aquel árbol, siendo exterminadas con un solemne cañonazo de bola de postas.

La plaza de la república se quedó, desde entonces, triste y como deshojada.

Enamorados de jardín.

Los enamorados de jardín—no los conquistadores, que son otra especie—caminan con las manos detrás y de las manos colgado un libro.

Muchos llevan guantes hasta en verano.

Se les sube el pavo al mirar las estatuas y bajo sus miradas los cisnes meten la cabeza en el agua y no la sacan hasta que se van.

Escogen, sobre todo, las mujeres que cosen por aire casero y veraneante y cuando se las cae el ovillo corren prestísimos detrás de él.

Saben jugar con los niños y si es una mamá con una niña la que eligen para su asedio misterioso, aman a la mamá en la niña y la miran en ella como en un espejito.

El excesivo sombrillazo.

¡Qué sombrillazo! Juro que no he visto jamás dar un golpe tan certero.

La dama tocada, al pasar por el importuno, enarbó la sombrilla, cogiéndola por la contera y dándola un sesgo ceñido y ladeado «Pum!». Le atizó tal peraguazo que salió la cabeza disparada a dar contra de otro transeunte.

¡Qué sombrillazo! Sólo me lo explí que cuando supe que la dama era una aventajada jugadora de golf.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

La eterna ley de las compensaciones.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

INFORMACIÓN TELEGRAFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

Tres sucesos dramáticos.—*París, 26.*—En el espacio de muy pocas horas acaban de ocurrir en esta extensa población tres desagradabilísimos sucesos que, por la calidad de las personas que en ellos han intervenido, están dando mucho que hablar y bastante que sentir. El elocuente ex diputado orleanista Monsieur Capidouh ha sido operado, con muy mal éxito, de un cáncer en la lengua; la distinguida esposa del dramaturgo Jacques Pince ha fallecido al dar a luz dos gemelos; y, finalmente, el opulento banquero Monsieur Lagrange ha sorprendido a su mujer en compañía de otro banquero amigo, haciendo, no sabemos si un asiento o un balance, y se ha vuelto loco de la impresión recibida. Estas tres noticias han sido transmitidas por la Agencia Havas, o han sido por Havas contadas, a todos los periódicos del mundo; pero, como al primer suceso se le ha puesto el título de *Cáncer*, al segundo el de *Géminis* y al tercero el de *Capricornio*, hemos creído conveniente aclarar esto para que vuestros lectores no echen la culpa de lo sucedido al Zodíaco ni a la influencia de las estrellas, aunque suponemos que los compradores de *Buen Humor*, debido al escaso interés que para ellos tienen estos acaecimientos, se limitarán a decir: ¡a mí, *pisicist*, y doblarán la hoja tranquilamente.

Y si alguno no la dobla y, consciente de su deber de lector, dice: *leo*, recibe la expresión fulminante de nuestro perpetuo agradecimiento. De estos entran pocos en *libra*.

Accidente mortal.—*Buenos Aires, 26.*—En las cercanías de Montevideo, y en una de las más concurridas playas, ha ocurrido una tremenda desgracia de la que ha sido víctima un conocidísimo tenedor de libros de una importante casa de comercio de esta capital.

Sabida es la costumbre bonaerense de trasladarse a Montevideo para tomar baños de mar, aunque no creemos que tenga lógica, pues tan río de la Plata es el que pasa por Montevideo como el que lame las costas argentinas. Pero el mundo es así, y el caso es que el inficado tenedor de libros, fatigado por el exceso de trabajo, consultó con un doctor y éste empezó por recomendarle el cambio de aires, primer absurdo, pues teniendo Buenos Aires no había para qué cambiarlos. Añadió a esta recomendación la de que se atizase cuarenta baños en el Plata, respondiéndole de su alivio inmediato si tal hacía, y el incauto funcionario pidió permiso

a sus jefes y trasladóse a Montevideo. El drama no se hizo esperar. El pobre tenedor de libros que, a pesar de estar

enfermo, pesaba noventa y ocho kilos (lo cual nos obliga a llamarle también tenedor de libras), al tercer baño, y por



Dib. LÓPEZ REV.—Madrid.

—Tienes un carácter, hija, inaguantable.
—¡Pues, soy tu mujer, tu media naranja!
—¡St, mi media naranja, pero muy agria!

efecto de su peso, se fué al fondo del poético mar del Plata y perdió la vida, sin que le valieran ni sus protestas ni el auxilio inmediato de varios individuos de la Sociedad de Salvamento de Náufragos que, a pesar de estar dos horas nada que le nada, no consiguiéron nada.

El resumen de este suceso no puede

ser más doloroso: se trata sencillamente de que resulta una estupidez dar un baño de Plata a un tenedor, cuando este tenedor cumple su misión sin necesidad de baño ninguno.

¡Es el afán del lujo el que nos precipita en tragedias como ésta!

Rumor infundado. — Barcelo-



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Mi mujer, como es tan económica no me llama Gaspar, me dice solamente Par...

—¿Y para qué?

—¡Para aborrrrar el gas!

na, 26.—Estos días ha corrido por Barcelona una noticia que ha suscitado grandes alarmas y diversos y apasionados comentarios. Se decía que la eximia canzonetista Chellito, que este verano decidió pasarlo en estos ámbitos, había sido súbitamente atacada por un acceso de locura y había tenido que ser recluida a toda prisa en el manicomio de San Baudilio. Se añadía que su locura era categóricamente furiosa, que pretendía morder a todos los que le rodeaban (a los varones con preferencia) y que la causa de su demencia había de buscarla en un amor frenético por un estanquero de esta capital que, aun siendo frenético, empezó siendo puro. Por fortuna para Chellito y para el arte, todo esto no pasó de ser un rumor que actualmente está desmentido de un modo rotundo. Consuelo no está loca, aunque algunos no delan de reconocer que está un poquillo tocada, pero esto no tiene mayor importancia. El director del manicomio ha negado en absoluto que la gran ingenua haya pasado por sus manos y mucho menos que, como dijeron varios periódicos, se le hubiese tenido que poner una camisa de fuerza. El ilustre alienista cree, no obstante, que aunque Chellito no está demente, va siendo ya hora de ponerla una camisa, si no de fuerza por lo menos de algo.

Comparitamos su opinión de un modo sincero y ruidoso.

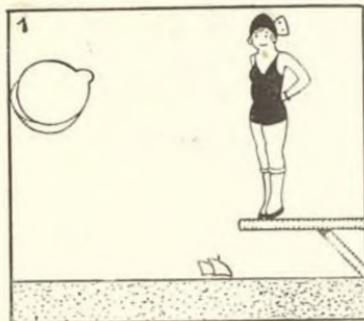
Una riña.—Sevilla, 26.—Ayer, y por razones que se desconocen, riefieron violentamente Juan Monero, dueño de la Camisería trianera, y José Clavero, empleado de pompas fúnebres. Este oropinó a Juan una regular paliza y un centenar de morrones. El camiserero, a pesar de llevar diez años diciendo en la muestra de su establecimiento que tenía puños pararegar, demostró en el transcurso de la contienda que esto era una bola indecorosa.

La actitud del funerario se achaca a la escasez de fallecimientos que actualmente se padece en Sevilla; y se cree que buscaba un cliente en el camiserero. Este, en efecto, está sí la diña o no la diña de resultados de la riña. Ojo, pues, con los funerarios sevillanos, porque va se ve que cuando no la diña uno, le diñan a uno, y ustedes perdonen la forma literariamente castiza en que nos estamos expresando.

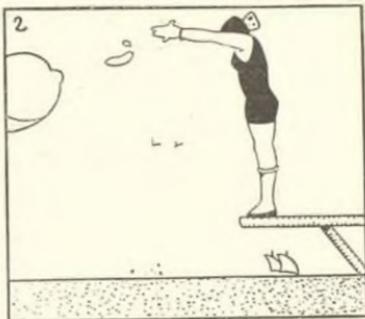
Una sublevación.—Quito, 26.—Se han sublevado cuatrocientos cabos del ejército, intentando subvertir el régimen y organizar un gobierno comunista. Se han unido a la sublevación doce cabos de la marina mercante, y tanto los cabos primeros como los cabos de vela han sido apresados por el gobierno legítimo y conducidos a un fuerte, atados codo con codo.

En la represión de todas las revol-

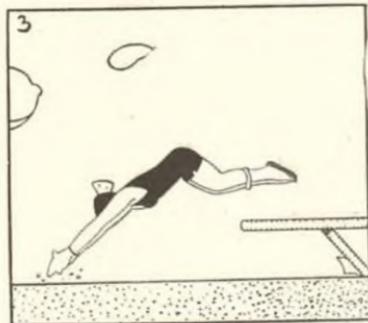
CUATRO FASES DE UNA BAÑISTA, por Mihura.



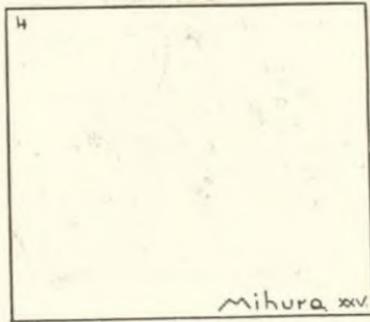
Aquí sonríe.



Aquí se perfila.



Aquí se tira.



Y aquí... ¡nadar!

ciones es preciso atar cabos, pero como en ésta no se habían atado nunca.

Un periódico de la localidad lamenta el suceso y dice, que la culpa la tiene el gobierno por dar coba a las clases de tropa,

¡Lo mismo que protestamos del cabo, protestamos de la coba!—dice enérgicamente y se extiende después en amargos consideraciones acerca del porvenir de la patria.

Por fortuna, en Quito no ha producido la menor emoción el levanta-

miento, y Quito quita importancia al suceso.

Después de todo, cumple el fin de quitar para que fué creado.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO

BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS.

De verano.

- ¿Y qué? ¿qué novedades?
- Pues hombre, nada...
- Calmá chicha, ¿eh?
- Ni eso: el calor no aprieta: ni chicha ni limoná.
- ¿Se preparan las compañías?
- Y los autores... y los críticos.

—Las letras con sangre entran. Para meter en ciertas cabezas ciertas obras no hay más remedio que hacerlo a golpes.

- ¿Qué murmuradores son ustedes!
- ¿Quiénes?
- Los críticos. Para la gente en general, ya sabe usted: criticar y murmurar es una misma cosa.

rir hace falta finura; sutileza; agudeza... A lo gordo no se le ve la punta... Un crítico no puede tener aumentativos, porque el aumentativo es... un exceso y el crítico es lo justo. Lo justo, sin aumento ni mengua. Es como el círculo; un círculo no puede ser ni más ni menos círculo que otro. Un crítico no es un crítico más crítico. Es, lo que usted ha dicho: un crítico corregido y aumentado; un crítico al que hay que

corregir y...

—Calle... no siga usted... comprendo...

—¿Tengo razón?

—La tengo yo.

—¿Cómo usted? Pero usted ¿había dicho algo?

—Yo no sé lo que había dicho pero tengo razón.

—Usted se ha dado cuenta de lo que yo le estoy diciendo?

—Yo, no, señor; ni falta que me hace.

—Usted decía.

—Yo no decía eso.

—¿El qué?

—Lo que sea.

Los extremos... no se tocan.

La fotografía que damos con el presente artículo es el retrato auténtico de una troupe de muchachas londinenses que actúan en el Teatro Wyndham.

La reproducimos porque nos parece la fotografía más a propósito de cuantas hemos visto hasta la fecha para ofrecerse a un empresario y gestionar contrata.

Eso es hacerse cargo de las cosas y mostrar lo preciso y esmeradamente necesario. Esas muchachas presentan sus certificados de aptitud. Nada de engaños ni de mirar coquetamente al empresario para fascinar y forzar voluntades. No. ¿Se quiere probar como estamos de facultades? Pues ¡ahí va!... «Estos son mis poderes» puede decir cada una de ellas como el famoso Cardenal.

¿Qué asiduo admirador de estas jóvenes será capaz de reconocer por «las señas» a cada una? Sería instructiva la experiencia. Son muchos, de segu-



No le ponemos ple a esta fotografía porque ya tiene bastantes.

Ahora es lo que priva... Puede asegurarse que en la próxima temporada no llamarán tanto la atención las obras que se estrenen cuanto las polémicas que enzarzarán los autores con los críticos que opinen de la obra lo que no les parezca bien a los papás.

—Influencia del boxeo en las costumbres. Parece que ya se ha hecho popular la *box* en esta tierra y va extendiéndose la afición al pugilismo.

—Pero crítico y murmurador, no; poco a poco... A los murmuradores no los llama «críticos» la gente: los llama «críticos».

—Y ¿qué diferencia ve usted entre crítica y crítico? Crítico es un aumentativo de crítico; es un crítico corregido y aumentado.

—Eso es: un crítico... en gordo. No en flao. Un crítico en gordo es un crítico burdo, sin penetración. Para pene-

ro, los que al ver a estas chiquillas no se han flajado sino precisamente en lo que véis. Y, sin embargo; ¿serían capaces de reconocerlas? No creemos.

Una época nueva se inicia. Antes se tapaban las mujeres las piernas con las faldas, las brazos con los guantes y mitones; en cambio, se escotaban y «daban la cara». Va llegando la hora de que cambien las zonas de sombra y de luz. Es un fenómeno astronómico. Pasa con esto lo que suele pasar con los astros: por algo son estrellas estas jóvenes: cuando da la luz en unos sitios tienen que quedar invisibles los otros. Todos los lugares del planeta no pueden verse a la vez, por sí sucesivamente. Ahora le toca el turno a los Polos; mañana al Ecuador. Para dar la vuelta al mundo, no hay más que esperar como el árabe. El mundo da muchas vueltas. No hay más que esperar sentados. Todo pasa.

ENTREACTOS

Recuerdos de Lucien Guitry

Siguen publicándose en *Cándide* algunos de los recuerdos o apuntes que consignaba Lucien Guitry en su cuaderno de notas. Su hijo, Sacha Guitry, añade, por su parte, algunos otros recuerdos concernientes a su padre; entre ellos uno, verdaderamente delicioso y por demás instructivo. El siguiente:

Estaban ensayando un día y Lucien Guitry necesitaba salir del teatro un momento, media hora. Se lo advierte a los demás y les dice:

—Seguir ensayando sin mí; vuelvo en seguida.

Al cabo de la media hora vuelve acompañado de un amigo y viene diciéndole por el camino:

—No sé lo que habrán hecho; probablemente nada; les dije que ensayarán sin mí, pero habrá sido inútil...

Llegan en esto a la puerta del escenario; se detiene Guitry, escucha y le dice al acompañante:

—¿Lo ve usted? Hablan con voz natural; no están ensayando.

Este otro caso es curioso y más en estas circunstancias. Lo había escrito en su cuaderno:

—Un señor—conocidísimo mío—va con su mujer a un balneario. El médico que dirige la cura—y que se aprovecha de ella—dice de pronto al marido:

—Y usted, señor, ¿supongo que también irá a seguir el tratamiento?

—¿Yo? Yo no estoy enfermo... Eso se figura usted... pero se enga-

ña como tantos otros. Le estoy observando a usted desde hace diez minutos... y sé a qué atenerme. Usted es un «no enfermo imaginario».

El señor de que nos habla Guitry suponemos que se reiría por lo menos para sus adentros, pues le parecería estar oyendo enteramente las palabras de Knock, el falso médico de Jules Román, aquel hombre para quien todo hombre sano era un enfermo que ignora su enfermedad.

Pero las cañas se vuelven lanzas de pronto:

El señor de que hablaba Lucien Guitry, el «no enfermo imaginario», era él mismo y... se moría al poco tiempo... Knock, o el triunfo de la medicina.

En todas partes ¿cucéen habas?

Por cierto que en el mismo periódico—donde tenemos la satisfacción de ver en un *entrefilet* una Greguería o Echanillón, de nuestro Ramón Gómez de la Serna—tenemos a continuación un artículo donde se citan una porción de actores y actrices que son no sólo aficionados, sino coleccionistas de pintura—queremos decir de cua-

dro, y casi todos de cuadros modernos.

Dorival ha sido uno de los primeros en reconocer el valor de Utrillo, de quien posee veinticinco telas, y es hombre que, según parece, podría conseguir toda una fortuna con sólo poner a la venta su galería de cuadros en donde figuran los nombres de Renoir, Van Dongen, Max Jacob, María Laurencin, Modigliani, André Lothe, Dufy, Dargués, Rousseau y De er; todo lo más de hoy; lo más... íberico, en resumen.

Todos los demás aristócratas amantes del arte plástico prefieren también el arte nuevo.

Debelley también es cliente de Utrillo y de Guillaume, Ottman, Dumont. Mme. Chauveron busca también «y exclusivamente» los Dumont, Utrillo y Pierre Hodé.

Mlle. Bell, persigue los dibujos y grabados de Feliciano Rops.

Carlos Grandval, autor él mismo de notables composiciones decorativas adquiere los Hodé, los Triplos, los Metzinger.

Y una actriz, Mlle. Guimain acaba de pagar por un cuadro nada menos que la suma de 17.000 francos...

¿Se cucéen habas, realmente en todas partes?

Miss Quincy es demasiado natural; no se debe de haber dado cuenta del *chic* que la distingue... Me enseñó muchas fotografías y después me descubrió muchos detalles—morales—que la adornan. Entre otros el de que esta chica hace versos.

La vi en el campo, en el mar, boxeando con una amiguita, lanzándose al mar desde una pértiga de altura inverosímil, vestida con trajes de ballarina, pues en invierno cuando hace demasiado frío para echarse el agua hace ballets... Vi muchas fotografías de esta chica, pero de ninguna podíamos servirnos para una información y de las pocas disponibles ninguna daba idea ni de la belleza ni



del carácter de esta criatura. Luego dicen que Norteamérica es el país del reclamo. O Miss Quincy no entiende de reclamo, o es muy modesta... además.

MANUEL ABRIL

COSAS DE MI VIDA

A DOS DEDOS DE LA MUERTE

Adelciso Romay, mi querido amigo de la infancia, el hombre que en su lejana adolescencia me ayudó muy singularmente a no comprender el bino-mio de Newton, entró en mi despacho hace seis días.

Traía el rostro de las grandes solemnidades literarias, el rostro que utilizó —por ejemplo— cuando se estrenó en Madrid *La mujer rica*, de Carulla, y

por un instante pensé si vendría a leerme un drama, cosa que nunca me alegró lo bastante, porque me permite vagar por el éxtasis, mientras abro los ojos admirado de la belleza de lo que no oigo.

Sin embargo, Adelciso Romay no venía a leerme un drama; es un hombre sencillo que adora los trabajos de aguja y que teje alfombras de nudo con

una velocidad de treinta nudos por minuto; más que un trasatlántico de la Mala Real Inglesa. Y la literatura no le tienta desde que escribió a su padre una carta muy literaria pidiéndole veinte duros y su padre le contestó con una tarjeta tan extraordinariamente insultante que Adelciso la conserva en un frasco de alcohol de noventa grados, incluido el Bachiller.

Mi amigo Romay venía a convidarme a un paseo en auto.

—Me he comprado un «Pálcido» —exclamó al entrar.

Todos sabemos lo que eso significa. El «Pálcido» es una nueva marca de automóviles en cuyo modelo, los fabricantes han colocado los últimos adelantos y los posteros refinamientos, y todo ello, por un milagro de la mecánica liliiputiense, cabe en una carrocería que mide cuarenta centímetros de motor a cola. El «Pálcido» es un coche capaz de dar vuelta siguiendo el contorno de una moneda de dos reales, con cuatro frenos que le dejan tan parado como si se le diese ^{una} mala noticia, con unos faros que el de Alejandro que mide cuarenta centímetros de arranque como no soy yo capaz de tenerlo ni por mi tío Polidoro, única persona que puede pedirme dinero sin temer el estacazo atáxico.

—Ven— me dijo Adelciso, quitándome de las manos un ejemplar de la *Gaceta* de Zurich, periódico que acostumbro a leer alternándolo con *La Irincheza*, de Carrión de los Condes.— Ven; tengo el coche abajo; daremos un paseo...

Por la escalera fué cantando la delicia del automovilismo, pero le cantó tan mal que un vecino le hizo callar segundos más tarde.

Frente a la puerta de la calle había un chiquillo de unos cuatro años, jugando a «las bolas».

—¿Dónde está el auto? —pregunté a Adelciso.

—¿No lo ves? Ahí, detrás de ese niño ¡Nene! ¡Apártate, que estás tapando mi auto!

E chiquillo se «ladeó» y entonces vi por vez primera el «Pálcido» de Romay.

—Es muy bonito —elogié—. La carrocería de metal le hace brillar de un modo encantador.

—Sí —repuso mi amigo—. También brilla a la luz de la luna. Eso, y su tamaño, son las causas de que viajando con él de noche me atropellen con frecuencia los demás autos, porque con-



D. BILBAO. —Madrid.

—Señor Eloy, usted que es cariñoso, ¿tiene manos de cerdo?

—Sí, hijo mío.

—Pues yo le recomendaré una manicura.

funden mi coche con un gusano de luz y nadie le concede importancia.

—Es triste —afirmé bajando la cabeza.

—Sí; es muy triste —corroboró Adelciso limpiándose una lágrima furitiva como un cazador sin licencia—. Pero no tiene remedio y nada adelantaremos con lamentarlo. ¿Qué te parecen las ruedas?

—Muy bonitas y bastante redondas.

—Sí; para lo que se esquila son muy redondas. ¿Y el volante, qué te parece?

Miré, miré; en realidad yo no he sabido nunca lo que es un volante de automóvil. Por decir algo, murmuré:

—Me parece un poco estrecho.

Adelciso Romay dió un grito de indignación, como si acabase de insultar a su venerable e hidrópica madre.

—¡Estrecho! —rugió—. ¿Sabes de algún volante que no sea estrecho? Comprendí que tenía razón; todos los volantes son estrechos, pero no quise dar mi brazo a torcer y dije sin darme cuenta exacta de mis palabras:

—Bien, convengamos en que está bien de tamaño el volante, pero no negarás que haría mejor timbrado en rojo.

Adelciso me miró con tal expresión de odio que supuse que toda cordialidad había muerto entre los dos.

—¿Te dicho limbrado? —interrogué—. He querido decir barnizado.

—Mira —siguió Adelciso, dejándose arrastrar por el ansia de admirarme con su automóvil— la «puesta en marcha» es este botón; este otro, «los faros»; este, el «claxon»; esta manecilla, «la chispa»; este pedal, «el acelerador»; este, «el freno»; esta aguja, «el aceite»; aquella otra, el «radiador»; esta anilla, «el termómetro»; esta, «el aparato de radio»; la de al lado, el «aparato «pesaceras»»; la de la izquierda, «el semáforo de señales» para llamar a casa en caso de avería y la de abajo, el Kodak, sin el cual las vacaciones son vacaciones perdidas.

Fuí elogiándolo todo y todo lo encontré perfecto.

—Subamos —concluyó radicalmente Adelciso; te voy a llevar a la Sierra.

—¿No crees que sería más agradable quedarnos en casa Mahou? deslicé tímidamente, lleno de un impreciso temo.

—¡No! —exclamó con la furia con que según cuenta César Cantú hablaba Anibal antes de la sifonía crónica que le produjo la batalla de Trashumeno.

Y sin esperar respuesta desapareció dentro del auto; cuando quise recordar solo ví sus cabellos occipitales, que el viento tremolaba junto al discutido volante.

—¡Baja!

Su voz autoritaria ascendía de aquel pozó misterioso que era el magnífico «Púlcido».

Dudé. Dentro del coche, daba la impresión de que Adelciso iba viajando en el Metro y le habían dejado fuera la cabeza.

—¡Baja! —volvió a gritar extrañamente iracundo.

—¡No! ¡No! —Barboté con la rabia que da la desesperación—. ¡No viajaré nunca en ese chisme! ¡No lo conseguirá!

—¿Pero por qué te obstinas en no bajar al auto?

—¡Porque no quepo! —ululé, ya en el paroxísimo del desconuelo—. ¡Porque no quepo! ¡Acabo de medirme las piernas y arrojan un total de noventa centímetros!

Of el llanto de Adelciso y sus últimos palabras:

—¡Adios, Enrique! ¡Te he querido siempre!

Luego of también unos ruidos misteriosos y ví cómo el auto se alejaba, cual una lenteja cubierta de papel de estaño.

De pronto, al volver la esquina de la calle y sin duda por una falsa maniobra, el «Púlcido» de Romay se coló por una alcantarilla sin que nadie lo pudiera evitar.

Respiré. Era la séptima vez que el destino me libraba de la muerte, a dos dedos de su aguil ganada.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SAMA.—Madrid.

EN LA EDAD DE PIEDRA

—Y ¿hora ¿qué hacemos?

—¡Cántale la java a ver si se asusta.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

URGE, para la vigilancia nocturna de una fábrica de pasas para sopa, un hombre honrado e íntegro; pues aunque parece que de noche no le debía gustar la sopa a nadie, le gusta a mucha gente y procura llevarla. Advertimos que, a pesar de que esta casa solamente fabrica sopas, aseguramos el cocido completo al vigilante de que se trata.—Calle de Comas, 87.

DELICIOSO VERANO

EN LA MARAVILLOSA CIUDAD ITALIANA
DE PISA

EMOCIONES ESTÉTICAS INOLVIDABLES. RECUERDOS ARQUEOLÓGICOS ESTUPENDOS. LA ÚNICA CIUDAD DEL MUNDO QUE POSEE UNA TORRE INCLINADA Y UN ALUMBRADO PÚBLICO DE QUINQUEAS CON LA MECHA VOLGARANAMENTE LLAMADA TORCIDA. EN PISA, POR TANTO, Y A PESAR DE MUSPOLINI, NO TRIANFAN LAS DERECHAS.

VIAJES BARATÍSIMOS

ORGANIZADOS POR LA EMPRESA CALZADO, CUYO DIRECTOR ACOMPAÑA SIEMPRE AL EXCURSIONISTA.

El cliente es servido en el acto de solicitarlo, y a los tres días de ponerse en marcha con Calzado, ¡PISA!

TAMBIÉN SE ORGANIZAN VIAJES A PIE PARA LOS POBRES, AUNQUE ESO ES YA DEMASIADO PISA.

PARA PRESUPUESTOS Y DEMÁS DETALLES, DIRÍJASE AL AGENTE GENERAL DE LA EMPRESA CALZADO, JAMES BOTHA, LONDRES, STRAND, 94.

ANGEL, peluquero de señoras, ganantiza sus postigos por veinte años. El cabello de Angel no admite competencia. Sienta admirablemente a todas las damas. Las sienta al pelo, en una palabra. Especialidad en ondulaciones, en transformaciones y en tirabuzones.—Ostas, 40, frente a la Posada del Peine. No equivocarse: Angel Lobo. El refrán dice que del lobo, un pelo; pero de este Lobo, cuantos más pelos mejor. ¡Es único en su clase!

BARBERÍA de Pelagio Rizo. Corte de pelo, treinta céntimos. Corte de cara, gratis. Rebalas considerables a los calvos. Absoluta higiene. No hay moscas en invierno.—Cereza, 88.

EL EXCELENTE SEÑOR

Don Roque Rico Roca

Director general de la Sociedad de Alrededores de Plasencia del Reino, presidente de la Junta Directiva de la Asociación de Arquiletores de Mantones de Manila, vocal del Comité de lucha contra las ratas americanas, antiguo caballero del primer «water-closet» para caballeros instalado en España, gran cruz de Puerta Cerrada, comendador que fue en una representación de Don Juan Tenorio hecha por distinguidos aficionados, medalla de Santa Rita, estampa de San Jerónimo, etc., etc., etc.

MURIÓ DEFINITIVAMENTE

EL 20 DE JULIO DE 1925.

TENIENDO LA FORTUNA DE SER UNO DE LOS PRIMEROS CIUDADANOS QUE INGRESARON EN LA NUEVA Y MAGNÍFICA NECRÓPOLIS, QUE ES EL OJILLO DE LOS MADRILEÑOS Y QUE TANTA SATISFACCIÓN HA PRODUCIDO A LOS QUE ESTÁN VIVOS, YA QUE A LOS MUERTOS LES DA TODO IGUAL.

¡DESCANSE EN PAZ!

(COSA QUE EN ESTE CEMENTERIO ES MÁS FÁCIL QUE EN EL OTRO ESTE, POR NO HABER CASI NADIE QUE LE PUEDA INTERRUPTIR EN SUS DESCANOS.)

Su desconsolada familia tiene la satisfacción de participar este agradable suceso a su numerosas amistades y de invitarles al «lunch» que tendrá lugar, en sufragio de su alma, en la susodicha y divertida necrópolis.

Casa fabricadora de un insecticida para los corredores, necesita corredores. Buena comisión.—Corredora de San Pablo, 90, corredor número 2.

¡**IMPORTANTE** DESCUBRIMIENTO! Bencina científicamente pura para limpiar las cosas más sucias que ustedes puedan figurarse. Con esta bencina, aseguramos formalmente que, si se hubiese descubierto en los tiempos de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* se hubiera quemado en *Don Quijote* a secas a la primera aplicación. ¡Es asombrosa! Droguería Franco Española, de Javier Manchón, Sal, 50.

¿QUERÉIS TENER PISOS BARATOS?

¿QUERÉIS QUE NO CONSTITUYA UN GRANDE PROBLEMA PARA VUESTRA ECONOMÍA LA LLEGADA DEL PATÍDICO PRIMERIO DE MES?

¡DISEÑAS, ADEMÁS, QUE VUESTRA VIVIENDA PISEA TODO EL CONFORT MODERNO? PUES YO OS OFREZCO LA SOLUCIÓN, PARA QUE SIN QUEMBANTAR VUESTRO PRESUPUESTO TENÁIS UNA HABITACIÓN ELEGANTÍSIMA.

¡No paguéis al casero de ninguna manera!

¡Es el único sistema!

¡El infalible!

¡El preferido por todos los financieros y economistas del mundo!

¡No hagáis caso de los caseros que os digan lo contrario!

¡Lo hacen para despistaros!

¡Probad y os convenceréis!

El diario republicano *La Torta de Alcázar* necesita repartidor joven que sea capaz de servir diariamente las tres mil suscripciones con que cuenta el periódico. Útil es advertir que hace falta un hombre de gran vigor y energía; pues para repartir tres mil *tortas* diarias, no todo el mundo sirve.—Las proposiciones, a la Redacción: Páctico, 185.

• - • - •
Agente anunciador: **NESTOR O. LOPE**

GENIOS IGNORADOS

BERULEZ ETNÓLOGO

Las intervius con nuestros personajes célebres, o simplemente populares se han puesto imposibles

Nuestros personajes célebres o simplemente populares se obstinan en vivir tanto tiempo que su molesta longevidad perjudica notablemente al periodista en sus intereses profesionales. Romanones, la Chelito, el general Weyler y Belmonte—pongamos por arquetipos de personajes célebres o simplemente populares—han dicho hace mucho tiempo todo lo que tenían que decir de algún inerés.

Esto, sugirió en nosotros el propósito de lograr las informaciones que iniciamos hoy: captar genios ignorados, arrancáales sus confesiones y ofrecérselas a los consecuentes lectores que tienen el depurado gusto de buscar ávidamente nuestros trabajos.

En España es infinito el número de genios ignorados, tan ignorados, que a veces lo son hasta por ellos mismos. ¡Ah! Pero he aquí la verdadera misión del periodista.

Informar al lector de que Mercal Lalande es torero y Primo de Rivera presidente del Directorio militar, es una puerilidad imbécil. Lo periodístico, lo sensacional es descubrir, por ejemplo, que Amadeo Tirapatraga, perrero de profesión, es un filósofo que viene por Kant, y que Dosíteo Berúlez—genio que va a desflorar nuestras informaciones—encierra un etnólogo que descacharra, dentro de la liviana humanidad de un camarero del bar Buquejo.

No necesitaremos insistir en el mérito inmenso de nuestra orientación. Por ceporro que pueda ser el distinguido lector, habrá de comprenderlo claramente.

Así, pues, creémos que se puede pasar a la molla de nuestra información.

¿Se puede?

Adelante.

¿Cómo descubrimos que Dosíteo Berúlez, era un etnólogo formidable?

Así:

Cuando irrumpimos aquella tarde en el bar Buquejo, Dosíteo Berúlez, encarrado con el dueño del bar y accionando con vehemente indignación, rugía:

—No, si dije usted... A mí me ha colao dos pesetas de plomo ese suizo; pero que yo le cazo es vetusto... ¡Mal-dita sea su sombra...! ¡Dos beatas fui a mí...! ¡En seguida se me va a des-pintar a mí el suizo ese...!

La insistencia en lo de la nacionalidad del estafador, nos intriga.

—¿Qué, Berúlez? ¿Alguna trastada que te ha hecho un parroquiano, no?

—No señor, que no ha sido un pa-

rruquiano. Ha sido un suizo que ha venido hoy por primera vez a tomar chocolate y me ha endiñado dos lucanas de calamita.

—¿Un suizo?

—Sí, señor; un suizo. Me juego la yugu...

—Y ¿en qué has notado que era un suizo? ¿Tal vez en lo del chocolate?

—No, señor y a mí no me tome usted el pelo, que le clavo la cafetiera en los sesos...

(Berúlez es vehemente como casi todos los genios. Perdonémosle.)

—Cálmate, amable Dosíteo. Quiero decirte que me extraña mucho tu insistencia en clasificar como suizo a ese re-

pugnante granuja. ¿En qué pudiste notarlo?

—¡Anda la vérdiga, usted es tonto! ¡Pues sí que tí mérito eso! Mundo que tí uno... Mire usted; yo veo a un gachó, me fijo un poco en él y le digo a usted: «Ese tío es alemán, o inglés, o uruguayo». Y no falla.

—El color del pelo, la complexión... ¿No es eso?

—Na de eso, no, señor. El aire. Lo otro equivoca muchas veces. ¿Ve usted aquel que pasa por allí? Más rubio no pue ser. ¿verdéz? ni más colorao, ni más grande...

—Tipo alemán, cierto.

—¿Alemán? Está usted congelao, se-



Dib. MEL.—Madrid.

—¿Y qué dices, que le han dado nueve puntos a Gorito, en matemáticas?

—No, en la cabeza, ¡Un estacazo que le dió el profesor!



Dib. GALINDO.—BARCELONA.

—Y usted, que se ha pasado toda la vida en el mar, ¿tiene mucho miedo a los naufragios?

—Sí, muchacho, por el reuma.

ñor... A pesar del tipo, se vé que es madrileño, se vé que es un chulapo...
—Eso es de «Don Quintín el amargao», querido Berúlez!
—Eso es de una realidad que tumba: verá usted.

Y saliendo a la puerta, gritó al transeunte.

—¡Eh, Anacletooo! ¿Quién es vermo?

—Güen provechito, Doñi. Voy a ver si me dá el piri la pariente...—respondió el rubio siguiendo su camino.

—¿Lo ve usted?

—Claro. A ese le conocías.

—Y si no le hubiese conocido sería igual. Es el aire, señor. El aire y las circunstancias de la persona. Le voy a

contar a usted un caso que le va a tirar sin puntillito.

—¡Caray, Berúlez!

—Es una imagen, señor.

—Oye, ¿por qué no dejas las imágenes para el viernes santo?

—Oiga usted y verá, que se las trae el sucedido... Estando yo de garson en un café mommaritresco de París, andaba más mosca que el nuncio, porque, como yo apenas si chamuyeba el francés, pues, claro está, no tenía con quien echar un párrafo... Conque, un día que me tocaba libre, me eché a la calle diciéndome: «Berúlez, hoy encierras tú en París a un compatriota o eres más simple que el cerato».

—¿Y lo encontraste?

—Cálese usted. Conque me eché a la calle con esa idea y venga mirar a tó el que pasaba, pa ver si en el aire o en el tipo descubría a un paisano... Na. Venga pasear y más posear y ná... Ya desesperao, llegó a la plaza de la Opera y veo...

—¿A Flea.

—¿Se está usted callar?

—Callao.

—Llego a la plaza de la Opera y veo un ir y venir de autos que metía pánico. ¡Qué barullo, mi padre! Pasaban en todas las direcciones y con un gas que riase usé de la Puerta del Sol en día de loros... Aquello era pa perder la cabeza y no encontrarla. La gente, estacionó en las aceras, no se atrevía a poner un pie en el arroyo hasta que el guardia diese la señal; cuando, en esto, vi a un galán que salió andando con la misma tranquilidad que si estuviese en su casa; y, un quiebro a este auto, un regate a aquél y un saltito al otro, cruzó la plaza más franco que todas las cosas... Sali detrás de él y le grité: «Eh, vecino!» «¿Qué pasa, nunchi?», me contestó. ¡Madriño tenía que ser! «Si no había más que venir cruzar entre los autos!

—Asombroso, Dositeo... Eres un etnólogo.

—Y usted un cerdo que no me repite eso en la calle.

—Pero, Dositeo... ¡

—Na, hombre, que a mí, no. ¡A la calle!

Al salir a la puerta, desafiador, ironizaron sus ojos con un ciudadano que cruzaba.

—¡Mi madre, el suizo!

Y, abalanzándose sobre él, le zarandó iracundo.

—¡Ya se he cazao, ladrón! ¡O me sueltas ahora mismo dos pesetas buenas o no vuelves a Suiza en tu vida!

Congestionado, apoplético por la violenta presión de la zarpa de Berúlez en su garganta, sólo acertó el sujeto a extraer de su bolsillo dos pesetas lefísimas y a depositarlas en manos de Dositeo, el cual, dándole un formidable empujón, se metió en el tupi, triunfante y exclamando:

—¡A mí me la iba a diñar el suizo ese!

El suizo, confuso y azorado, alejándose calle abajo.

Corrí tras él. Era un mozo de albina tez, llena de pecas, ancho de espaldas, de pesado paso. En el ojal de la solapa lucía un escudito en el que podía leerse con algún trabajo: «Ginebra».

—Oiga, caballero, un momento... Se delayó y clavó en mí sus ojos claros, llenos de asombro, ojos de vaca lechera... Suizo, sí, no cabía duda.

—Usted perdone, —y recalqué las palabras, vocalizando con lentitud, para facilitarle la comprensión—¿Tiene usted la bondad de decir-me si es su 1-20?



Dib. BEROSTROK-París.

NO VERANEE USTED SIN KODAK

—¡Es curioso, se ve la imagen invertida!

—¡Mal.... maldi.... didi.... to sea mimí... mimi mi papa mi pa... padre!
¿Tam tam tam tam... bien se va a que-
que a queque... quedar us... usté con
mimi, con mimi... con migo...?
El «sulzo» era un fantasma de la
travesía de la Comadre.

Empero este tropiezo, no ha de res-

tar un ápice el crédito etnológico de
Dositoe Berúlez.

Porque si un tropiezo acabase con
un crédito, ¿qué consideración nos iba
a merecer, por ejemplo, la señorita ..?
Un momentito. Ahora mismo venga.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

que sabían gozar de sus encantos y vi-
van en su seno, no para la Civilización.
Precisamente, la sabiduría de la Natu-
raleza hubiera estado en contar con la
Civilización. ¿Crea, acaso, que iba-
mos a estar siempre subiéndonos a los
árboles a coger fruta? ¿Por qué no co-
locó, siquiera, unas escaleritas para fa-
cilitar esta operación?

Es el hombre quien lo ha hecho todo.
No puede negarse a lo hecho más que
las ciudades, cuya eficacia no puede ne-
garse como tampoco el buen tino con
que ha tenido al construirías.

Por ejemplo: La Naturaleza ha hecho
sitios tan horribles como Getafe. Pues
bien, el hombre no hace allí Madrid,
sino que lo hace cerca del Retiro, que
es mucho más bonito.

Del mismo modo, si el hombre hubie-
ra hecho Toledo lejos de la Catedral
y de la Casa del Greco, no la visitaría
ningún turista y veríase abandonada a
la epidemia gris de sus cadetes.

La Naturaleza no ha hecho más que
solares, más o menos bonitos y mu-
chas moscas.

Cuando el hombre haya edificado
todos los solares y dado muerte a to-
das las moscas, su misión habrá ter-
minado.

Y cuando haya acabado su trabajo
entonces se podrá ir al campo a des-
cansar y a respirar aire puro, a beber
leche sin adulterar y a no temer a los
atropellos.

José LÓPEZ RUBIO

EL CAMPO

Un día el escritor se ha asomado al
campo. El sol le ha rebrillado en los
ojos y luego le ha estirado la piel de la
frente, roja y encendida. Al volver, tie-
ne los zapatos llenos de piedrecitas de
los caminos.

Dentro del escritor, hay un hombre
que adora el campo. El escritor mismo
siente una gran satisfacción al verlo
reproducido en los cuadros y en las
decoraciones de los teatros.

Es allí donde el campo está mejor,
donde luce tonalidades más originales.
Un paisaje está bien, pero lo terrible
es que detrás hay otro y otro. Y como
la Naturaleza dispone de pocos ele-
mentos, resulta que la diferencia estri-
ba en que el arbolito esté a uno u otro
lado; en que el montículo sea más o
menos alto; en que la nube sea más
grande y se desparece mejor; en que el
arroyo o la peña o la casita estén en
mejor situación. Cuando más, hay una
vacca pastando, por toda novedad.

¿Y dónde me dejan ustedes las pue-
stas de sol? ¿Dónde hay nada tan ame-
niado, tan artificial como una puesta
de sol de esas baratas, con colores de
mercería? Sus puestas de sol para el
gran público pero, aun así, el gran pú-
blico las prefiere en las postales donde
se ha llegado a una mayor perfección.

Además, la Naturaleza no ha hecho
más que crear los inconvenientes. Gra-
cias al hombre, que ha sabido vencer-
los, se puede vivir.

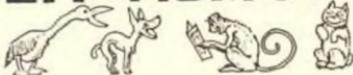
Por ejemplo, la Naturaleza establece
las distancias. ¿Hay nada tan enojoso
como las distancias, tan desolador
como sentirse lejos? Pues llega el hom-
bre y se encara con los kilómetros e
inventa el automóvil.

Si el campo fuese la obra maestra de
la Naturaleza, tendría todo lo que nos
es necesario: las calles, los eslanco-
los, los limpiabotas, los cines...

Se nos dirá que la Naturaleza hizo el
campo para los hombres primitivos,



DEL BUEN HUMOR AJENO



HISTORIAS JUDIAS

Un general ruso visitando un hospital de sangre en plena guerra, se dirige a uno de los heridos y le dice: —Te has portado como un héroe, Abramka. ¿Qué preferes, la cruz de guerra o 25 rublos?

—¿Cuánto vale la cruz? pregunta el judío.

—Cinco rublos.

—Entonces deme usted la cruz y 20 rublos.

Un gendarme se encuentra en un camino a un vagabundo judío, y cogiéndole por un brazo le dice:

—¡A ver, sus papeles!...

—¿Papeles? Para qué papeles, señor de gendarme. A nosotros, pobres vagabundos, nos basta con un manojito de hierbas.

El judío Salomón se encuentra a punto de morir.

Un amigo que viene a visitarle le dice: —No te apures hombre. Toda-

via no tienes más que noventa y cinco años y has de vivir hasta los cien.

—¿Y cómo crees tú que Dios me va a tomar a cien cuando puede tomarme a noventa y cinco?

Dos amigos, Moises y Abralon, se encuentran en la calle después de haber pasado mucho tiempo sin verse.

—¿Cómo te va? —pregunta Moisés.

—No me va muy bien, contesta Abralon. En este tiempo que no nos hemos visto me he casado.

—¿Traes una buena noticia?

—No, no muy buena, porque mi mujer es una arpia.

—Eso es malo.

—Pero no tan malo como crees, porque me llevé al matrimonio 40.000 duros.

—... ¡Vamos! Por lo menos es un consuelo.

—No del todo porque invertí el dinero en ovejas y murieron todas en seguida.

—Eso es una desgracia.

—Pero no grande, porque la venta de las pieles me valió más que me costaron las ovejas.

—Entonces estás indemnizado.

—Pero no enteramente, porque la casa en que guardaba el dinero ardió por los cuatro costados.

—Debias haber empezado por contentarme esta horrible desgracia.

—Es que no es tan horrible como supones, porque mi mujer estaba dentro de la casa y murió abrasada.

Dos judíos, Isaac y Lot, que viajaban juntos, fueron invitados a comer en casa de un amigo de ambos. Durante la comida, Isaac creyendo que nadie lo viera, dejó caer una cuchara de plata en el suelo y luego la ocultó en una bota.

Su compañero que lo había visto, estaba muy contrariado por no poder hacer lo mismo. Al despedirse, Lot dijo, Permítanme que les haga un juego de manos. ¿Ven ustedes esta cuchara de plata? añadió, cogiendo una de la mesa. Vean que la meto en mi bolsillo del pecho. Ahora, uno, dos, tres; ha desaparecido. La encontrarán en una de las botas de mi amigo. Y en efecto, la encontraron. A Isaac no le gustó el juego.

Un judío que había perdido un caballo, descubrió después de hacer pesquias, que se lo había robado un español. Fue a dar parte al juez del lugar, el cual ordenó que acompañaran los dos a su presencia. El español juró que el caballo era de su propiedad, y ya estaba a punto de perder su causa el judío, cuando se le ocurrió una idea salvadora. Con su capa cubrió la cabeza del caballo y dijo al español: «Si es realmente suyo el caballo seguramente sabrá usted de qué ojo está fuera». El español dudó un poco, pues todo dependía de la suerte en adivinar, y dijo:

—«Del izquierdo». —Vea usá, señor juez que el animal no es tuerto de ninguno, dijo el judío destapando el caballo. El juez condenó al español y devolvió el caballo a su verdadero dueño.



EL COMISIONISTA (declarándose). —Mi afecto hacia usted es indudablemente superior al que le ofrezcan mis competidores.

(De The Humourist, de Lon. res.)

G. P.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales al se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia editorial, literaria y administrativa debe ser enviada a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
 APARTADO 12.142
MADRID

Antaño C. Bajo.—No sirve. Pulante.
 No es el amigo Pulante un egregio diluante.
 Aunque no afirmo rotundamente no llegue a serlo algún día. ¡Cosas más raras han visto mis rasgados y un poco garcos oloa!
 Comar, Madrid.—Es más anciano que Ataulfo, que, como usted sabe, tendrá hoy muy cerquita de los dos mil años.
 P. P. A. Valencía.
 Don Nicanor en pijama es una linda camama.

Cesáreo Alonso
 Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.
 Talleres propios. Precios económicos.
 Puencerral, 104. Tel. 406 J.

I. S. S. Madrid.—Es indicible que es usted un camello. Pero, mire usted lo que son las cosas, nos ha jorobado usted a nosotros mucho más de lo que usted lo está.

Doctor Negro, Madrid.
 Eminente doctor Negro: de verte bujano me alegro.
 Y me alegro muchísimo más de verme bueno yo, pues dedas tus condiciones, si me vieras malo y te avisase para que me vieras Dios, ¡que la diñabe sin remedio, ni más ni menos!... Afortunadamente, no hay caso, porque te conozco ya lo suficiente para saber evitar que me alicae otra receta como la que azabo de leer.
 Camacho, Valladolid.—El asunto de su obra de arte es bastante vielo, cosa que usted con seguridad

sabía, pero que se conoce que crea incoherentemente que no sabemos nosotros. Después de leída esta afectuosa contestación, suponemos que no le cabrá la más mínima duda

ALBERTO RUIZ
 JUVENIA.—GARRETAS, 7
 Palanca de pedida.
 A la presentación de esta carta se le devolvió el 10 por 100.

de que lo sabemos, y de hoy en adelante no intentaré meternos feli- no por isporido de ese modo tan avieso y fales.
 P. S. M. Madrid.
 El chiste de la escalera del pascu de Sanja Engracia, ese chiste que a la portera lo hace fantasma gracia, a nosotros, con perdón de usted, no nos ha hecho maldita la ídem.

RIJO DE F. DIEZ PAUPERIÑA
 Poesía es y abanicos. Papiería y obispos de excritos lo.
 Magalena, 32. Tel. 54-32 M.

¿Será porque no tiene nada de la ídem susodichas?... Sí; seguramente es por eso.
 A. P. Shaw.—Hemos tenido la esplendorosa largueza de aceptar uno de los cinco manos que ha enviado y además llevaremos nuestra generosidad hasta el decamostal extremo de ponerle un ple, que quizá llegará incluso a tener gracia, si el cielo tiene la amabilidad de inspirarnos.
 P. T. Madrid.—La encuntria chistófila titulada *Supero Regre-rosa* no está a la altura de la bien ganada reputación de usted en nuestros dominios. Queda, por tanto, entricamente repudiada.

Licor del Polo de Orive,
 desde que le conocí
 o hay que ser muy indiscreto
 o de sí a diario me sirvo
 tranquilo puedo dormir.

R. M. O. Valencía.
 Para endigar un soneto habiendo del Estatuto,
 o hay que ser muy indiscreto
 o ser lo que usted me bruta.
 Abel.—No sirve ni para encender la lumbre.

T. B. Q. Barcelona.—Bien está la advertencia que nos hace usted de que se guarda, porque de no haberlo sabido, habríamos incurrido en un horrendo delito de desacato. Aunque es verdad que el desacato que usted comete con la poesía es como para que llegue a oídos del Gobierno y quede usted fulminantemente cesante. Por nosotros no tenga temor, porque no le denunciaremos, limitándonos a aconsejarle que no escriba versos. Eso en un guardia es más laborioso todavía que en cualquier otro mortal, pues le obliga a calentarse los cascos, y como tiene una más que los palcos nos, suda también un poco más de pez que éstos. Y no teniendo nada más que manifestarse, quedamos a la orden de usted y hacemos votos porque acienda a cabo lo más pronto posible. Eso de más dinero que las rimas, créanos usted.
 E. A. T. Madrid.—¡Es una imbecilidad que quite la cabeza, con cuero cabellado y todo!
 Hilario. Madrid.—Sus versos, sin duda por proceder de un Hilario, nos han suscitado un acceso de

AMADOR
 FOTÓGRAFO
 PUERTA DEL SOL, 13

le obliga a calentarse los cascos, y como tiene una más que los palcos nos, suda también un poco más de pez que éstos. Y no teniendo nada más que manifestarse, quedamos a la orden de usted y hacemos votos porque acienda a cabo lo más pronto posible. Eso de más dinero que las rimas, créanos usted.
 E. A. T. Madrid.—¡Es una imbecilidad que quite la cabeza, con cuero cabellado y todo!
 Hilario. Madrid.—Sus versos, sin duda por proceder de un Hilario, nos han suscitado un acceso de

CASA ZAMORA
 Primera en libros y material de estalanza.
 Plaza Mayor, 11.—MADRID

blaridad de efectos tan terribillos, que hemos derribado el suelo dos interiores, hemos precipitado contra la pared dos sillones y hemos tirado al cesto sus cuartillos, todo ello en muchos menos segundos que los que empleo en describir la novelesca y ylogoplona escena.
 No quiero, sin embargo, dudar de mencionar aquella sugestivísima estrofa en la que declinó usted el siguiente genialidad:

Compro
CRUZ, IS
 Vendo
 Abajas, reglas, máquinas de escribir y fotografías, pianos, escopetas, gramófonos, etc.

¡Caramb!, ¡Caramb!
 ¡Demoni!, ¡Demoni!
 ¡Ayer murió Wamba,
 el hijo de Antonio!
 Que es lo mismo, querido Hilario, que a mí me diese la gana de decir, en uso de mi perfecto derecho constitucional:
 ¡Canario!, ¡Canario!
 ¡Zambomb! ¡Zambomb!
 ¡No escribas, Hilario,
 y salta a la comba!
 Y eso es lo que debe usted hacer, en unión de una de sus innumerables admiradoras, en estas manías del Retiro fan propicias a la inspiración de los vates, entre los cuales tiene usted el deplorable honor de constarse.

E. de A. Bilbao.—Es amargo y desconsolidador el principio de su lamentoso poema:
*La mujer que yo quería,
 la más hermosa de Algoria,
 pudo ser y no fué más...*

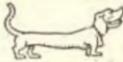
CIPRIANO MARDOMINGO
 Almacén de limones, tomates y manzanas. Exportación a provincias.
 Altaba, 75 y 77. Teléfono 928 M.

Bueno, y e mí, qué me importa? Y esto último, además de decirlo yo lo dice todo la Redacción de Buen Humor. Debí usted haber añadido un poco más vivo y no habría usted ahora que lamentarse en público de un freasco tan vergonzoso.
 Mauricio. Madrid.—El chiste de la licerna sin hueso es gracioso, pero embes dibuás está más verdes que las uvas de la fábula.
 Max y Menos (Hermanos gemelos).—¡Pues ni Max ni Menos, querido hermano!
 Ismael Cabello. Madrid.—¿Cabello o cabelló?

CUPÓN
 correspondiente al núm. 19 íde
BUEN HUMOR
 que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Chistero permanente de concursos o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente capón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, al fin de advertir el interesado. En el sobre indiquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En una carretera.

Un peasanito.—¿Pero necesitan usted toda esa cuerda para hacer sus trabajos?

El peón caminero.—Sí, señor. ¿Por qué lo pregunta?

El peasanito.—Porque me parece mucha cuerda para un peón solo.

Un sabio.—Avila.

Verdadera ganga

Un caballero penetra en una tienda de antigüedades con el propósito de adquirir un par de espadas.

—Aquí tiene usted éstas—le dice el anticuario que son de lance.

—¿Cuánt es su precio?

—Docecientas pesetas.

—¡Redadémonal! ¿Y dice usted que son de lance?

—Sí, señor. Con ellas se batieron dos concejales del antiguo régimen.

Juan S. Rodríguez.

Entre criados.

—¿Por qué asilates de casa del marqués?

—Pues porque mecharon.

—¡Hombre, ya me lo figuré! Te preguntó el motivo.

—Díjame terminar; me despidieron porque mecharon un trozo de carne, me lo comí y eché la culpa al perro.

Enrique Soría.—Madrid.

¿Dónde se colocan los sacros de Madrid para tocar el piano?

—Detrás de él.

J. Cobos Carmona.
Puente Internacional.

Un sargento a un vendedor de periódicos.—¿Chico, dame *La Voz*!

El chico.—¿Pueserra gerrras!

C. S. C.—Carabanchal

En la escuela:

El maestro.—Dime, niño, ¿cuán-

do se deben arrancar las manzanas?

El niño.—Cuando está el perro alado.

Miguel A. Remedo.—Valladolid.

—¿Cuánt es el colmo de un astrónomo?

—Casarse con una estrella.

Alejandro Miret.—Escorial.

Un caballero de visita en una casa pide a la dueña un vaso de agua. La señora toca el timbre y entra el asistente.

—Un vaso de agua para el señor —añadiéndole en voz baja: tráigale en un plato.

Pasa un rato sin que vuelva el asistente y la señora, sofocada, vuelve a llamar, apareciendo aquí mismo despacito con un plato sopero lleno de agua que se viene derramando.

—¿Qué trae usted ahí?

—Dispense la señora, pero no he encontrado otro plato más hondo.

J. de A.—Madrid.

En el hospital ingresa un soldado con varias quemaduras. El capitán médico de guardia acude prontamente, acompañado del practicante, y empieza a diagnosticarle.

Capitán (diagnosticando).—Que-
maduras en la región...

El soldado (interrompiéndole).—
¿En el cuertel, mi capitán!

El capitán.—Que-
mados...

El soldado (otra vez le interrumpe).—
Del caído del rancho, mi capitán!

Juan Rivero.—Ceuta.

—¿Capitán, estamos perdidos, hemos encallado en un banco y el barco tiene quebradura! ¿Qué hacemos?

—¿En un banco, y con quebradura? Suspender pagos.

Germán Justic.—Madrid.

El chauffeur.—Guardia, este caballero no tiene dinero para abonarme el recorrido.

El provinciano (que es de Valencia).—Yo no habría montado si no hubiese leído: *Fiar*.

Clek.—Madrid.

El colmo de un enamorado.

—Tirar a la novia por el quinto piso para ver la profundidad de su amor.

Caza Res.—Barcelona.

—¿En qué se parece la lavandera de Luisita a la abuela de la misma?

—En que la lavandera le lava la ropa y la abuela le saba a la nieta.

María Soler Azpilcoa.

Santander.

En un examen de Gramática.

—Vamos a ver, si yo digo: «Pedro come pasteles» ¿dónde está el sujeto?

—En la pastelería.

Piz Lad Otolón.

—¿Qué diferencia existe entre una Aritmética y un pozo?

—Que en la Aritmética se eleva al cubo por medio de números. Y en el pozo se eleva al cubo por medio de un cordel.

Leandro Sánchez.—Cartagena.

Entran dos amigos en un café y se ponen a hablar recordando una antigua excursión y dice uno de ellos:

—Chico, yo volví un poco goloso de la forma que tienen de obsequiar a la gente en Cercedilla. La mayoría de los socios eran unos...

El otro amigo interrumpe señalando al mozo:

—Oye, tú, cuidado, que el camarero es de Cercedilla.

Y el mozo replica amablemente:

—Es verdad, pero cuando el señor entraba ya me había venido yo a Madrid.

Agustín Calvo.

Leído en una tienda de ropas:

«No se deben ustedes robar en otra parte! ¡Vengan aquí!»

6.—Antena.

—¿Cuál es la población de España que no tiene tierras de cultivo?

—Una de Guipúzcoa, porque es *To-Iso*.

Ramón López Triguero.
Granada.



HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
Único MÉDICO
ORTOPÉDICO
de MADRID
Terrestre Figueras 8

—¿En qué se parece una artilleta de teatro a mí si me dan una pedrada en la cabeza?

—En que la artilleta es María Guerrero y a mí *María daña*.

Antonio Borza.
Castellón de la Plana.

—¿Cuál es el animal más caro del mundo?

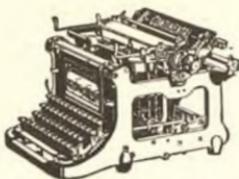
—El pato, porque nadie quiere pagarle.

Pola G.—Cádiz.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Pruvatonas, 12.

La máquina de escribir CONTINENTAL es la predilecta.



Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. R.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-56 M.
 BARCELONA.-Clarís, 5.
 VALENCIA.-Mar, 8.
 BILBAO.-Ledesma, 18.
 PALMA DE MALLORCA.-Quiot, 7.
 SEVILLA.-Rivero, 7.
 TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS ✕ ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



—Mi dentista me ha cobrado 20 francos por sacarme una muela.
 —A mí me ha llevado 100 por ponerme una.
 —No es raro que se enriquezcan así...
 —Sobre todo si me ha puesto la tuya.

(De Pè'te Mè'te, París.)



YA NO HAY CANAS
 JUVENTUD
 PERPETUA

L'ORÉAL

TINTURA INOFENSIVA PARA EL CABELLO

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONCESIONARIO:

PEDRO SUÑER
 Sicilia, 29. --BARCELONA

**LOS
 FAMOSOS**

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEVER Y COMPAÑÍA

SON

Infalibles para la destrucción de
 toda clase de insectos.

BUEN HUMOR se vende en Bogotá (Columbia) en la Librería Médica, 9. Edificio: Hernández 9.



NUEVA MODA DE PANTALONES EN LONDRES

—Quiero un par de zapatos, pero han de ser exactamente igual que los que llevo.
(De London Opinión, Londres.)

INDRA PERLA
LA CASA MÁS SURTIDA
AL TODO DE OCASIÓN
FUENCARRAL, 45

FÁBRICA DE LUNAS
Y ALMACÉN DE CRISTALES
BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO
F. FERNÁNDEZ
FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 28-98 J.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO

ALHAJAS

Se compran para casa extranjera, pagándolas espléndidamente. Puerca del Sol, 11 y 12, segundo derecha.
Hay ascensor.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre en
la marca y nombre
BELLEZA

Dapilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el único infensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., manteniendo la raíz sin molestia ni molestia para el cutis. Es espeluzno práctico y rápido. Único que ha cobrado Gran Premio.

Tintura Winter

Serve para el cabello, barba o bigote. Da milicias perfectamente naturales e inalterables. Pi lancia negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis

LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente infensivo, da al cutis blancura fina y fina invidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es iónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (poros, manchas, rojeces, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Peilifero Belleza

Vigortiza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza

Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente infensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendroína Belleza

CREMA ALMENDROÍNA. Es la reina de las cremas. Complácese a la persona más exigente. Favorece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. Lo segundo que usaría se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran firmeza, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROÍNA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Brinde las condiciones máximas de pureza, y es completamente infensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin frotarlos, les da color y vida. Es infensivo hasta para los hipertónicos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 261. En Habana, D. Enrique Taya, calle Irigoyen, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Unión Postal

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. TERES.—Madrid.

ELLA.—Siempre que me ve usted en la playa me hace una declaración.
EL.—¡Para que me de usted las señas!

Ayuntamiento de Madrid